

aportar sutiles matices y dejar claro que su empleo no es fortuito (pueden servir de ejemplo (d) escribían, p. 29, y des-velar, p. 58, pues ofrecen una serie de implicaciones que podrían pasar desapercibidas si hubiesen sido escritas de otra manera o usadas en otro contexto). Destacaría un último factor en relación con el tema de la claridad de exposición que venimos tratando: el sobrio y restringido uso de notas a pie de página, empleadas únicamente para aconsejar bibliografía relacionada o para una cita textual concreta, promueve una lectura continuada y una mejor comprensión del texto.

Sin perder de vista las cualidades que ofrece este libro y pese a la advertencia que la propia autora hace en la introducción de que su «propuesta está ideada para enmarcar intelectual y sociológicamente una corriente de investigación concreta: la desarrollada [...] por el grupo de helenistas conocidos como *Escuela de París*»², se echa en falta ese espíritu crítico que aplica al resto del recorrido por la historiografía griega. Aunque desde un principio ha manifestado su «simpatía» para con el *Centre Louis Gernet*, uno se pregunta si la buena imagen que ofrece de éste no estará condicionada por el afecto.

Sea como fuere, esta última consideración no reduce un ápice el valor de este libro, que consigue de sobra las metas que se propuso. Y, dejando a un lado la falta recurrente de separar los sujetos de sus verbos con comas y cierta tendencia a las frases nominales, alabo su facilidad de redacción y de comunicación, ya presentes en otras obras de esta autora y que son marca personal de Ana Iriarte.

Luisa LESAGE GÁRRIGA
Universidad de Málaga

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO (ed.), *Poemas de amor efébo. Antología Palatina, libro XII*, Ediciones Akal, Madrid, 2011, 207 pp. [ISBN: 978-84-460-2803-1]

Quando se habla de *Antología Griega*, además de su definición -recopilación de unos 4200 epigramas escritos en lengua griega y compuestos entre el siglo VII a. C. y la época bizantina-, se han de tener presente los diversos procesos de compilación que sufrió a lo largo de la historia de la literatura griega —signo evidente de la popularidad que alcanzó—, la influencia que ejerció el canon literario en cada una de estas compilaciones y las dos colecciones hoy conservadas: la *Antología Palatina*, reelaborada en el siglo X por un erudito desconocido y conservada hoy en el *Codex Palatinus 23* y el *Parisinus Suppl. Gr. 384*, y la *Antología Planúdea*, recopilada por el filólogo bizantino Máximo Planudes y que se nos ha transmitido en el *Codex Marcianus 481*, de Venecia.

Conservado en la Universidad de Heidelberg, el *Codex Palatinus 23* (siglo X) contiene el libro XII de la *Antología Palatina*. El profesor Ramiro González Delgado (Universidad de Extremadura) nos presenta, en esta ocasión, una traducción española de dicho libro³, que consiste en una recopilación de poemas pederásticos datables entre los siglos VI a. C. y II d. C. El compilador de tales poemas reunió 258 epigramas⁴ de 29 autores pertenecientes a regiones

² A. IRIARTE, *Historiografía y mundo antiguo*, pp. 14-15.

³ En 1980 se publicó la primera traducción castellana del libro XII, empresa que acometió el poeta y ensayista Luis Antonio de Villena, a saber, Estratón de Sardes, *La musa de los muchachos (Antología de poesía pederástica)*, traducción, prólogo y notas de Luis Antonio de Villena, Hiperión, Madrid, 1980. Las razones de una publicación tan tardía son obvias y es que la censura moral del cristianismo ha paralizado históricamente muchos proyectos literarios.

⁴ En realidad su cifra asciende a 259, porque bajo el número 132 se engloban dos epigramas.

y épocas diferentes; ello explica que encontremos desde el tratamiento erótico más refinado hasta el más grotesco. El título de este libro, Παιδική Μοῦσα, es idéntico al de la obra del poeta Estratón de Sardes, hecho revelador, que demuestra la importancia concedida por el antólogo a las composiciones de Estratón en el florilegio, por su atrevimiento en cuestiones pornográficas y por su ingenio. Este mismo florilegio es un canto al amor por los muchachos —a diferencia del libro V de la colección, que canta a las mujeres—, aunque en él entran ciertos epigramas heterosexuales, a saber: XII 53, 82, 83, 114, 147, 131, 153, 161 y 173, pero son ejemplos aislados y, al parecer, fruto del descuido del compilador.

En su amplia y detallada introducción (pp. 9-81), Ramiro González indica el proyecto y propósito de su obra y resuelve cuestiones clave que afectan a la lectura del poemario, esto es, el género de los poemas (el epigrama) y su tendencia a compilarse en antologías; definición, autoría y tradición manuscrita de la *Antología Griega*; el proceso de formación; los tópicos y autores del libro XII; el amor pederasta; aclaraciones sobre la traducción del propio autor y una exhaustiva bibliografía. Esta última abarca tanto ediciones de la *Antología Palatina*, como traducciones al castellano de la misma, estudios sobre el libro XII de la colección y publicaciones que versan sobre el epigrama, la *Antología Palatina* y su pervivencia, la Literatura Helenística, Eros y temas relacionados.

La traducción de los epigramas del libro XII de la colección constituye el bloque central del libro (pp. 85-172), traducción basada en la edición de *Anthologie Grecque. Anthologie Palatine. Tome XI. Livre XII*, Les Belles Lettres, París, 2002², editada y traducida al francés por R. Aubreton, J. Irigoín y F. Buffière; es, por tanto, una versión monolingüe, que destaca, entre otros motivos, por su fidelidad al texto griego. Nótese que mantiene en su traducción la forma del dístico, aunque se trate de prosa artística (su traducción no es en verso).

Finalmente, como complemento a ese catálogo de composiciones, incorpora un apéndice (pp. 175-180) con otros 29 poemas homoeróticos de la colección que se encuentran fuera del libro XII, reproduciendo traducciones editadas por la misma editorial, y un índice de nombres propios de la Antigüedad (pp. 181-199).

Una consideración que ha de tener presente el lector es el concepto antiguo de pederastia y la relación entre el *erastés* y el *erómenos*, asociada al ámbito educativo en un principio, aunque posteriormente vinculada más al hedonismo y la belleza del *erómenos*.

Tal y como se ha indicado, el *leitmotiv* del libro XII es el erotismo paídico y los subtemas literarios subyacentes en la cuestión erótica son diversos. El orden de exposición de estos subtemas no atiende a ningún criterio —aunque a veces se agrupan diversas composiciones con tópicos equivalentes—, pero hay en el poemario una distribución del contenido común a la de numerosos florilegios: proemio, exposición de epigramas dependiendo del juicio del antólogo y composición de cierre. En este caso, un doble prólogo encabeza el libro, seguido de las correspondientes composiciones, que concluyen con tres *ἐκλογαί* de cierre.

Una óptima clasificación de su estructura —como es la que propone el autor— tiene presente el número de poemas que la integran y, por supuesto, las fuentes empleadas por el compilador: «Poemas de Estratón» (1-11), «Sección heteróclita» (12-35), «*Syllogé* de Meleagro» (36-171), «Sección heteróclita» (172-174), «*Syllogé* de Estratón» (175-229), «Sección heteróclita» (230-233), «*Syllogé* de Estratón» (234-255) y «Parte final» (256-258). En su propuesta de clasificación, Ramiro González aúna el doble proemio de Estratón y sus 9 restantes composiciones en un primer apartado. Por razones de claridad, hubiera sido asimismo pertinente separar ambos bloques en la estructura, de forma que figurasen las *ἐκλογαί* de apertura en una única sección —al margen de las otras composiciones de Estratón—, al igual que lo hacen las *ἐκλογαί* de cierre en la «Parte final».

Hemos apuntado en líneas anteriores la diversidad de motivos eróticos, aunque como paso previo a la enumeración de éstos, conviene detenerse en el doble prólogo, que revela la temáti-

ca, el tono y la esencia de la antología. En el primer epigrama, con el que precisamente se abre la Παιδική Μοῦσα de Estratón, se invoca al Zeus amante de efebos como inspirador de su obra, y no a las Musas. Es una parodia de la épica y, al mismo tiempo, preludio del destinatario y del contenido de la antología. El segundo poema confirma la intencionalidad erótico-simposiaca y desecha la consagrada altura literaria de la tragedia o de la épica. Una muestra representativa de la maestría y de la agudeza literaria de ciertos epigramistas es la composición 233, de Frontón (gramático, retórico y poeta romano del siglo II d. C.), que trata el tópico del *carpe diem* recurriendo a títulos de comedias de Menandro:

Que tu mejor momento *Tesoro* es, comediante, lo crees,
sin saber que es más fugaz que *Fantasma*.
Te convertirá el tiempo en *Aborrecido*, luego en *Rústico*,
y entonces desearás ser *La trasquilada*⁵.

Otros motivos habituales en la antología son: invectiva contra pederastas que buscan a jóvenes a los que les ha crecido la barba (pues significa que ya son adultos), desengaños amorosos y rechazo del *erómenos* frente al *erastés*, intentos de seducción y persuasión, apología de las relaciones homoeróticas frente a las heterosexuales, prostitución, impotencia sexual, masturbación, penetración anal, *ménage à trois*, *tempus fugit*, desprecio al sexo femenino, belleza del *erómenos*, envidia entre *erastés*, el poder de Eros, el tópico del vino, la crueldad del amante, el amor como enfermedad o como muerte, tópico del amanecer que implica la separación de los amantes, la *renuntiatio amoris*, el tema del παρακλαυσίθυρον y la divinización del amante.

Consideración aparte merece, por su interés, un *locus* de la tercera y última composición de cierre (poema con el que precisamente se cierra la Παιδική Μοῦσα), donde Estratón de Sardes se excusa por el atrevimiento de las experiencias relatadas, y un recurso estilístico usual en la antología: metáforas cinegéticas, militares, marinas y astrológicas en contexto erótico.

Por supuesto, no faltan invocaciones a dioses amantes de efebos como el Zeus amante de Ganimedes o el Pan amante de Dafnis (esta práctica común también entre los dioses y su reflejo en la literatura son pruebas inequívocas de la aceptación de la pederastia en Grecia), y a divinidades relacionadas con el ámbito erótico como Némesis, Cipris y las Gracias, Eros, Apolo, Dionisio o Hades (el amor como muerte), entre otras.

En otro orden de ideas, queremos insistir en la importancia que para la comprensión del texto tienen las notas a pie de página de los epigramas, pues son clarificadoras y recogen matices que por razones diversas no han sido reflejados en la traducción; además, evitan, en la medida de lo posible, incurrir en «pomposa» y «vana» erudición.

Establecido el argumento de la obra —la cual está bien depurada de erratas— y algunas otras consideraciones, sólo resta decir que ésta es fiel testimonio de determinadas imposiciones sociales en el mundo griego (relacionadas con la cuestión homoerótica), de la omnipresencia divina en cualquier ámbito de la vida griega (como era de esperar, afecta especialmente al erotismo), de lugares y contextos que propician el encuentro homoerótico, de la decadencia de la pederastia como institución, de costumbres y sentimientos en contexto erótico (compra de regalos, hábitos relativos al rechazo, al cortejo, al sufrimiento, a la pasión, al placer, a las prácticas sexuales entre el *erómenos* y el *erastés*) y, lo que es más llamativo, la percepción de tales costumbres, percepción que permite hacerse una buena idea del peso que la pederastia tenía en

⁵ Cf. Ramiro González Delgado (ed.), *Poemas de amor efébo. Antología Palatina, libro XII*, pp. 163-164.

aquella sociedad. Añádase a estas contribuciones culturales, sociales, históricas y lingüísticas el valor de una traducción española reciente —la más reciente en términos cronológicos— y fiel al original y el valor de una publicación científica rigurosa, factores éstos que completan las aportaciones de la obra del profesor González.

M.^a José ORMAZABAL SEVINÉ
Universidad de Málaga